

DOS DATOS RELATIVOS A LA «CASA DE LAS MUERTES»

La famosa mansión salmantina de la calle de Bordadores mantiene el doble interés de la belleza de su arquitectura y del misterio de su nombre, a los que se añade el de averiguar a qué aristocrática familia perteneció.

A desvelar estos misterios dedicó, hace ya una quincena de años, J. Álvarez Villar, una monografía que aborda a fondo el problema, desde los tres puntos de vista fundamentales: la arquitectura del monumento, su leyenda y su historia¹.

Uno de sus importantes hallazgos fue dar con un documento de 1731, en que por primera vez se mencionaba con su nombre «la Casa de las Muertes», y se daba como origen de tal denominación el «tener la figura de las muertes bajo las ventanas»².

La mencionada monografía está dedicada en su primera parte a la descripción minuciosa del momento, la cual se termina con estas palabras: «Seis medallones o tondos con figuras humanas e indumentaria del siglo XVI en unos casos, y de época romana en otros, podrían responder a retratos, dada la minuciosidad y características escultóricas»³. Hace el autor, al mismo tiempo, la advertencia de la actitud heráldicamente heterodoxa de los tenantes del escudo.

Por mi parte, en otra ocasión⁴, hice notar otra anomalía referente a la colocación de los medallones de los personajes del siglo XVI. En efecto, lo habitual es que las casas nobles salmantinas de la época lleven, flanqueando la puerta principal, dos medallones que, normalmente, son el del marido en el lado derecho (izquierda del espectador), y el de la mujer en el lado izquierdo (derecha del espectador). Aquí, por de pronto, no se trata sólo de una pareja de medallones, sino de dos. Y, además, no están los masculinos a un lado y los femeninos a otro, sino que los de los hombres están en lo alto de la fa-

1. ALVAREZ VILLAR, Julián, *La Casa de las Muertes. Leyenda e historia*. Publicaciones del Centro de Estudios Salamantinos XIII. Salamanca, 1967.

2. ALVAREZ VILLAR, Julián, *ibidem*, p. 16.

3. ALVAREZ VILLAR, Julián, *ibid.*, p. 17.

4. EL ADELANTO. Salamanca, 10-VI-1979.

chada, y los de las mujeres en la parte baja. Pero es de suponer que se trate de parejas matrimoniales vinculadas verticalmente.

Esto parece darnos a entender que la casa no ha sido construida para una familia, sino para dos, obra quizá de un padre para dos hijos o para dos hijas. Y en este aspecto, la Casa de las Muertes creo que es única, al menos en Salamanca.

En la reconstrucción de la leyenda, J. Alvarez Villar ha hecho un trabajo que puede calificarse de obra de precisión, y es interesante que en ella haya incluido la versión poética —bien apoyada en testimonios tradicionales— de Láinez Alcalá. En la nota de Láinez, recogida en el texto, se dice: «...la leyenda de la Casa de Las Muertes no la creo anterior al Romanticismo, y pudo surgir en la memoria de una respetable anciana que supo de terrores, que desde la invasión francesa y aun antes padeció Salamanca»⁵. Pero Láinez dice también poco después: «La Casa de las Muertes, que ya así se llamaba de antiguo»⁶.

El término *de antiguo* es, ciertamente, vago, y Alvarez Villar lo ha precisado con fechas, no sólo la antes mencionada del siglo XVIII, sino otra más antigua, la de 1660, ya que esa fecha aparece en el testamento de Doña Francisca de Barrientos, en el que se menciona «la Casa que llaman de las Muertes»⁷.

El dato de 1731 puso a Alvarez Villar en una pista que le llevaba a relacionar la Casa de las Muertes con la familia del arquitecto Pedro de Ybarra, tan estrechamente vinculado a los monumentos platerescos salmantinos. No veló, sin embargo, la mayor dificultad que presentaba la hipótesis: «...hallé —nos dice— que éste (el escudo de Ybarra) le integraba un árbol y dos lobos empinados al tronco, sensiblemente igual que los de la Casa de las Muertes, que en lugar de lobos tiene cabras. La diferencia es notoria, como son los errores de labra que se registran en heráldica»⁸.

Situado así el estado de la cuestión, podemos, por lo que hace al nombre de la famosa Casa, aportar un nuevo dato que lo retrotrae más de medio siglo, con respecto a la fecha del testamento de Doña Francisca de Barrientos, 1660. En efecto, en el «Diario» del estudiante florentino de Salamanca, Girolamo da Sommaia, publicado por la Universidad de Salamanca en 1977, se halla, al final de sus apuntaciones del día 14 de julio de 1605, esta escueta nota: *Hò visto la casa de las muertes con Pedro* (He visto la Casa de las Muertes con Pedro)⁹.

5. ALVAREZ VILLAR, J., *o. c.*, p. 26.

6. ALVAREZ VILLAR, J., *ibid.*, p. 29.

7. ALVAREZ VILLAR, J., *ibid.*, pp. 39-40.

8. ALVAREZ VILLAR, J., *ibid.*, p. 32.

9. DIARIO DE UN ESTUDIANTE DE SALAMANCA. Edición e introducción de George Haley, Universidad de Salamanca, 1977, p. 373.

En su laconismo, el dato es enormemente interesante. Y aunque la letra de la anotación no permita demasiadas suposiciones, nos atrevemos a pensar que no sólo se trata de una vista exterior de la Casa. El monumento está en pleno barrio universitario, y es difícil pensar que, en casi seis años que llevaba en Salamanca, nunca hubiera pasado por allí. El estudiante florentino anota que tal visita la hace en compañía, tal vez ya por cierto recelo al misterio de la Casa. Pero, sin perdernos en hipótesis, lo que queda patente es que la casa ya se llamaba así a principios del siglo XVII, y que verla —o visitarla— merecía ser anotado en el diario de aquel curioso estudiante.

El dato tiene, además, otro interés, y es que la visita se realiza en vida de Pedro Pérez de Ybarra, hijo de Pedro de Ybarra, supuesto fundador de la Casa ¹⁰.

Por lo que respecta a los tres escudos que hay en la casa, es ciertamente admisible, metodológicamente, el error de talla, con la consecuencia de esculpir cabras por lobos. Pero serían necesarios documentos que nos hicieran, al menos probable, la hipótesis.

Sin embargo, Alvarez Villar no ha ahorrado esfuerzo para encontrar explicación al escudo, aun dando como verdaderos elementos heráldicos las cabras. Pero nada le ha sido posible hallar en relación con el apellido «Cabral», que parecería obvio, y que ha sido admitido por Pita Andrade.

La mayor dificultad en la interpretación del escudo de la Casa de las Muertes es la de su singularidad, si bien Alvarez Villar nos habla de «escudos iguales o semejantes esculpidos en el exterior del convento de Santa Clara de Pontevedra, y en blasones existentes en un enterramiento del convento franciscano de la misma ciudad» ¹¹. En esos elementos heráldicos puede estar parte de la clave del problema que nos ocupa.

Pero sin salir de Salamanca, y en este mismo campo heráldico, nos encontramos el segundo dato que a la identificación de la casa de las Muertes pretendemos aportar en estas notas.

En efecto, en la casa núm. 4, de la calle del Clavel, hay un hermoso escudo que consideramos muy interesante en la cuestión que nos ocupa.

El escudo, aunque pertenece a la casa que hoy lleva el núm. 4, invade parte de la fachada de la casa del núm. 2, de construcción moderna.

Por de pronto, en este escudo, en el lambriquín, al lado del yelmo, aparece una calavera. En sí, puede no tener más que simple valor decorativo, y es conocido que calaveras hay en otros monumentos salmantinos, como la fachada de la Universidad. Pero, si tenemos en cuenta la coincidencia en el blasón

10. ALVAREZ VILLAR, J., *o. c.*, p. 36.

11. ALVAREZ VILLAR, J., *ibid.*, p. 31.

—como veremos— de otro elemento básico de la Casa de las Muertes, tal vez haya que pensar que la calavera pueda tener valor significativo.

Mas lo que verdaderamente es importante en este escudo de la calle salmantina del Clavel es que, en su parte inferior, entre las barras y el castillo, aparece, exactamente, el escudo de la Casa de las Muertes: dos cabras empinadas al tronco de un árbol, con ondas de agua en punta.

De este hecho parece deducirse una consecuencia importante: que el escudo de la Casa de las Muertes es correcto, y no producto de un error de labra. Y el otro corolario es que, si nos es posible conocer la familia a la que perteneció la casa de la calle del Clavel, nos será posible conocer los elementos heráldicos, es decir, los enlaces familiares de la casa, uno de los cuales es, sin duda, la familia constructora de la Casa de las Muertes».

El escudo es complejo, pero sin duda «legible» para un heraldista competente.

FERNANDO JIMÉNEZ

